

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La formación del carácter y la operación analítica.

Ermiaga, Ana Carolina.

Cita:

Ermiaga, Ana Carolina (2020). *La formación del carácter y la operación analítica. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/438>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/gWx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER Y LA OPERACIÓN ANALÍTICA

Ermiaga, Ana Carolina

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

La noción de carácter aparece en la clínica evidenciando modos de ser y de hacer de no fácil eliminación. Se rastrea la noción de carácter en la obra freudiana tratando de prestar especial atención a su mecanismo constitutivo: ¿es su formación independiente a la represión o un efecto de esta? En Freud el mecanismo formativo del carácter no queda claramente delimitado, sino como un híbrido: puede ser por formación reactiva o por sublimación. Surge una dificultad en la teorización freudiana: ¿No será necesario algún otro proceso para que de todas esas mociones pulsionales reprimidas o sublimadas se constituya el carácter? Es importante determinar cómo se constituye el carácter para evaluar cuáles serán las intervenciones correspondientes en la cura y cuál será su destino en el análisis. Se recurre a la teorización de Reich sobre el carácter y a la teorización Lacaniana del yo a fin de resolver este escollo.

Palabras clave

Carácter - Formación Reactiva - Sublimación

ABSTRACT

CHARACTER CONSTITUTION AND ANALYTICAL OPERATION

The notion of character appears in clinic by showing ways of being and of making difficult to remove. The notion of character is traced in Freud's work trying to pay special attention to its constitutive mechanism: is its formation independent of repression or an effect of it? In Freud the character formation mechanism is not clearly delimited, it is a hybrid: it can be by reactive formation or by sublimation. It is important to evaluate how the character is constituted to know which will be the corresponding interventions and which will be its destination in the analysis. A difficulty arises in Freudian theorizing: Wouldn't it be necessary any other process to build character from those repressed or sublimated drive motion? Reich's theorizing of character and the Lacanian theorizing of the self are used in order to resolve this problem.

Keywords

Character - Sublimation - Reactive - formation

El carácter en la indagación freudiana

La noción de carácter aparece en el sentido común englobando toda una serie de conductas que arman "modos de ser" persistentes y difíciles de desmontar. En la clínica psicoanalítica el carácter en su vertiente resistencial no parece muy diferente de esta definición.

En el apartado que Freud le reserva a la sublimación en "*Tres ensayos de teoría sexual*" (1905) afirma que lo que es denominado carácter está compuesto por: pulsiones fijadas desde la infancia, otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a frenar mociones perversas, es decir, por formación reactiva. Es allí, que clasifica a la formación reactiva como una subvariedad del trabajo sublimatorio.

En "*Carácter y erotismo anal*", Freud habla de "*cualidades de carácter*" (Freud, 1908, p 153), dice que son personas ordenadas, ahorrativas y pertinaces. Asocia estas características al comportamiento del órgano que participa en la función corporal de la evacuación. Pero de dicha asociación no puede establecer los nexos causales, aunque intenta una explicación:

"La pulsión sexual del ser humano es en extremo compuesta, nace por la contribución de numerosos componentes y pulsiones parciales. Aportes esenciales a la 'excitación sexual' prestan las excitaciones periféricas de ciertas partes privilegiadas del cuerpo (genitales, boca, ano, uretra) que merecen el nombre de zonas erógenas. Ahora bien, las magnitudes de excitación que llegan de estos lugares no experimentan el mismo destino todas ellas ni en todas las épocas de la vida. En términos generales, sólo una parte favorece a la vida sexual; otra es desviada de las metas sexuales y vuelta metas diversas, proceso este que merece el nombre de sublimación" (1908, p. 154).

Sobre el final del texto intentará dar una fórmula la constitución del carácter de la siguiente manera: "*Los rasgos de carácter que permanecen son continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas, o bien formaciones reactivas contra ellas*" (Freud, 1908, p. 158)

En el texto de 1916 "*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico*" Freud enuncia que lo que nos interesa como analistas no es el carácter de nuestros neuróticos, sino sus síntomas como forma de satisfacción de la pulsión. Agrega que en contra de este trabajo que emprendemos, nos saltan resistencias que podemos "*imputar*" al carácter. Freud aísla tres tipos de carácter difícilmente confesados por el sujeto:

· las excepciones: Si el trabajo analítico supone una renuncia al

placer, existen sujetos que rechazan la renuncia que ese trabajo supone. Al decir de Miller, en estos sujetos se desprende una suerte de “*yo no fundamental*” (Miller, 2014, p. 121), por haber vivenciado algún perjuicio o sufrimiento al que juzgan injusto, se arrojan privilegios. Freud ordena cuatro ejemplos de esta posición: una joven que tiene un mal congénito, otro infectado negligentemente por su nodriza, Ricardo III, algunas mujeres que se sienten perjudicadas por sus madres por haber sido traídas “*al mundo como mujeres.*” (p. 322)

- los que fracasan al triunfar. En este apartado expone casos en los que el sujeto implicado enferma a consecuencia de la realización de sus aspiraciones: el de la concubina que cuando se convierte en esposa legítima y el del universitario que al tener que tomar la posta del legado de su jefe cae enfermo. Freud, articula estas ocasiones de enfermar con la conciencia moral, enlazada al complejo de Edipo, la relación con el padre y con la madre.
- los que delinquen por sentimiento de culpa. También conectado con el complejo de Edipo. Es la acción criminal que alivia al sujeto por estar causada por un sentimiento de culpa originario.

Siguiendo a Miller en el texto antes mencionado, considero que tanto los tipos de carácter de los que fracasan al triunfar y los que delinquen por sentimiento de culpa no se ajustan a un verdadero tipo de carácter, sino que como Freud no contaba aún con el concepto de superyó en la teorización freudiana, el subtipo de las excepciones sí se ajusta a la cuestión del carácter como algo que sucede en el yo.

En “*El yo y el ello*”, el “*carácter del yo*” es definido como una “*sedimentación de las investiduras de objeto resignadas*” (Freud, 1923, p. 31), pudiéndose pensarse en él como la historia de las elecciones de objeto en el yo. Lo que dejaría ese sedimento sería una investidura de objeto resignada. Pero ¿resignadas por la represión o independientemente de esta?

Allí manifiesta que es posible que una “*trasposición*” (p.32) de este tipo podría ser una forma en la que el yo domina al ello, la libido narcisista se desexualiza, por lo tanto, puede pensarse como “*una suerte de sublimación*”.

Más adelante, reconoce este mecanismo en la formación del Ideal del Yo. Habla del Superyó como una instancia que no es solamente residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que también “*formación reactiva frente a ellas*” (p.36).

Carácter ¿sublimación o Formación reactiva?

Para responder a este interrogante, me parece necesario hacer una revisión del concepto de sublimación en la teorización freudiana.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), Freud definirá la sublimación como “*una desviación de las fuerzas pulsionales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas.*” (p.162). En esta definición la sublimación aparece simplemente como una “*des-*

viación” no lográndose diferenciar de otras desviaciones, como lo son las perversiones.

Es en el ya mencionado texto de “*Carácter y erotismo anal*” donde son distinguidas la perversión, sublimación y formación reactiva. La primera guarda relación con la continuación de las pulsiones originarias, ahora como metas de la sexualidad adulta. La segunda es entendida como pulsión reformada en su meta y la última se caracteriza por estar emparejada con la represión. En *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, al sostener que “*simultáneamente a la represión puede surgir cierta sublimación*” (Freud, 1909, p.119), se insinúa una primera relación lógica entre represión y sublimación. Podría pensarse que al sostener que la moción pulsional puede ser reprimida o sublimada, se trata no de una distinción conceptual rígida o estática, sino de una diferenciación en el devenir de cada una de ellas.

Algo de la indiferenciación que se sostenía, se va modificando a partir de las *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1910). En la quinta, cual Freud dirá que con la sublimación “*la energía de mociones infantiles de deseo no es bloqueada, sino que permanece aplicable, si a las mociones singulares se les pone, en lugar de la meta inutilizable, una mayor, que eventualmente ya no es sexual*” (p. 53). Por ende, una misma moción no puede ser simultáneamente sublimada y reprimida: “*Una represión sobrevenida temprano excluye la sublimación de la pulsión reprimida; cancelada la represión, vuelve a quedar expedito el camino para la sublimación*” (p. 25). No obstante, lo anterior no excluye que algunas mociones se repriman mientras que otras sean sublimadas. Pero cómo se va armando ese conjunto de conductas que es el carácter con esos retazos de mociones pulsionales? Tiene que haber algo que venga a agregarse.

En “*El yo y el ello*” es modificado su modelo de aparato psíquico y elaborada la segunda tópica. Dice allí que el yo trabaja mediante identificación y sublimación, “*presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar la libido*” (Freud, 1923, p. 57). El trabajo sublimatorio tiene como efecto la desmezcla pulsional, y la liberación de las pulsiones de agresión. Considero que esta “*versión*” de la sublimación viene a agregar a la desexualización, cierto costado peligroso de la sublimación para el yo. Pero continúa sin quedar en claro cómo se unifican las mociones pulsionales en el carácter.

La coraza caracterológica de Reich

En su exhaustivo trabajo de más de cuatrocientas páginas, Reich (1933) indica que la coraza caracterológica sería una forma de defenderse del sujeto frente a amenazas internas y externas. El estudio de la función dinámica y del significado de las reacciones caracterológicas, revela que el carácter es en esencia un mecanismo de protección narcisista (p.141). En la fase edípica se daría la formación definitiva del carácter.

La cualidad del carácter se determinaría según la etapa del desarrollo libidinal en el cual el proceso de formación del carácter recibió las influencias más decisivas, en otras palabras, según

el punto específico de fijación de la libido. De conformidad con eso, distinguimos caracteres depresivos (orales), masoquistas, genital-narcisistas (fálicos), histéricos (genital-incestuosos) y compulsivos (fijación sádico-anal) (p.145). Los tipos neuróticos y genitales de carácter son tipos ideales.

En el carácter genital tendríamos una economía libidinal ordenada, apoyada en la capacidad para la experiencia sexual plena, constituye la base de los rasgos que se acaban de describir. En la misma forma, todo lo que el carácter neurótico es y hace, está determinado por su economía libidinal perturbada.

Reich establece que el carácter se forma algunas veces por formación reactiva, en los sujetos con un carácter neurótico y por sublimación en los individuos que poseen un carácter genital. Los mecanismos son radicalmente diferentes:

“La formación reactiva se caracteriza entonces por la conservación y represión del objetivo y del objeto del impulso, y por volver hacia atrás el impulso mediante la formación de una contracatexis. La sublimación, en cambio, se caracteriza por la renuncia (no la represión) al objetivo y al objeto originales, y su reemplazo por otros, sin formar una contracatexis.” (p. 154)

Además de su mecanismo, Reich afirma que la formación reactiva supone un trabajo constante, porque el yo nunca termina de “hacerse cargo”, el impulso se vuelve constantemente sobre el yo. En cambio, en la sublimación el yo se hace cargo del impulso y lo orienta hacia una meta diferente.

Reich presenta varios casos, entre ellos el que titula “un carácter aristocrático”(p. 158) en el que ilustra cómo la formación del carácter es solución a una fobia infantil:

“Un hombre de treinta y tres años acude al análisis debido a dificultades maritales y a perturbaciones en su trabajo. Sufre de una severa indecisión, que le hace imposible toda solución racional de su problema matrimonial, y también le impide el éxito en su profesión.”

Con especial atención a la forma de moverse del paciente lo describe como alguien apuesto, de expresión arrogante, andar medurado y refinado. Es claro que el sujeto se protege con sus formas señoriales de la irrupción de emociones violentas. Agrega:

“Su carácter impedía el libre desarrollo de la experiencia analítica; ya se ha convertido en una resistencia.

(...)Quizá haya sido un accidente que un día se me ocurriera el término “señoría” (“lordliness”) para definir la conducta de este paciente. Le dije que estaba representando a un lord inglés, y que eso debía tener alguna vinculación con su juventud. También le expliqué la función defensiva de su “señoría”. De inmediato relató que de niño nunca había creído ser en verdad hijo de su padre, pequeño comerciante judío; pensaba que era en realidad de origen inglés. Había oído rumores de que su abuela había tenido una aventura con un verdadero lord inglés, y creía que su madre era medio inglesa. En sus sueños del futuro, desempeñaba un papel considerable la fantasía de ser enviado a Inglaterra como embajador. Su actitud de señorío contenía pues los siguientes

elementos: 1. La idea de no estar emparentado con su padre, a quien odiaba y despreciaba; 2. La idea de ser hijo de una madre medio inglesa; y 3. El ideal yoico de crecer más allá del estrecho medio en que se desenvolvía su familia pequeño-burguesa. Este poner al descubierto los elementos que constituían su conducta, conmovió los fundamentos de ésta” (p. 159).

Reich señala que esa conducta señorial estaba conectada con otro rasgo de carácter que dificultaba el proceso analítico: su tendencia al menosprecio y a disfrutar con las desgracias ajenas. Interpreta entonces que su arrogancia tenía la estructura de un síntoma que reunía en sí la evitación y la satisfacción del impulso sádico. Podemos observar así el razonamiento de Reich: El sadismo es sublimado en el carácter, evitándose así el trabajo de la represión. Más adelante agrega:

“La fantasía señorial habíase desarrollado a la edad de cuatro años, aproximadamente; la compostura, el autocontrol, algo más tarde, motivados por el temor al padre y —factor importante— por una identificación contraria con éste. El padre mantenía constantes altercados con la madre y el paciente se formó el siguiente ideal: ‘No seré como él’”(p. 160).

La crítica de Lacan

En el punto “Del yo en el análisis y de su fin en el analista” del Escrito “Variantes de la cura tipo” Lacan somete a revisión el concepto de carácter Reichiano. Cree que el carácter puede llevar a una modificación de la forma del cuerpo, cuya fuente natural se encontraría en la musculatura. Identificó el carácter con las armas naturales, tales como las defensas, los cuernos o las garras del animal: con la armadura natural de ciertos animales. Lacan señala que el único error de Reich fue que “lo que denominó armadura y trató como tal no es más que un escudo de armas.”(Lacan, 1955, p. 329) De esta forma, considero que discutiendo con Reich, Lacan deja claro que el carácter no es una formación imaginaria, sino un blasón, un conjunto de signos distintivos.

Queda claro en el caso clínico presentado, que Reich hace entrar toda la conducta del sujeto en la línea del carácter cuando en realidad hay algo del Ideal jugándose en dicho paciente.

Para Reich al final de un análisis el sujeto debería considerar esos rasgos como un síntoma. Toda neurosis implicaría el análisis del carácter.

Me serviré en este apartado, del texto ya clásico de Rabinovich, que surge de dos exposiciones realizadas en Buenos Aires en 1983. Allí propone la articulación entre el yo y el objeto a. Ubica en el esquema L a la transferencia negativa y la reacción terapéutica negativa. La primera podría ubicarse el vector a-a', siendo solamente un obstáculo en la cura al que el analista debe seguir la indicación lacaniana de “hacer el muerto”, en cambio la reacción terapéutica negativa debe ubicarse en una dimensión diferente, evidenciando la “inerencia de lo Real” (Rabinovich, 1984, p.75). ¿En qué vector ubicar el carácter? ¿Podemos ubi-

car al carácter más allá de lo imaginario?

En su trabajo la constitución del yo sería esencialmente metafórica. El carácter sería una escansión que estabiliza. Manifiesta que *“esa nada que es el a, sostiene tanto a las metáforas como a los aspectos imaginarios del yo” (idem)*. Entonces, según el planteo de Rabinovich el carácter no es solamente imaginario, se sostiene en un simbólico e incluye un Real que es el objeto a. Es decir, que además de las resistencias imaginarias que el yo puede asumir, habría un real en juego. El carácter sería algo así como un nombre dado por el Otro, pero con una naturaleza inercial, rígida.

Habría que recortar en un análisis qué del carácter está vinculado a lo imaginario, qué al Ideal, y qué del carácter pone en juego un real.

Entonces, si el sujeto ha estabilizado con su “modo de ser” un real, ¿cómo proceder como analistas con esto? ¿Aspiramos a la eliminación del carácter? ¿A su asimilación total en el síntoma?

Conclusión

Queda claro en la exposición que existen ciertos problemas teóricos en relación al mecanismo constitutivo del carácter en la indagación freudiana. Pendula entre ser un resto de pulsiones originarias, por formación reactiva o sublimación, pero no resuelve la cuestión de cómo se armaría una unidad como el carácter con los retazos de estas mociones pulsionales reprimidas o sublimadas.

Reich da un paso más al afirma que el carácter es en esencia un mecanismo de protección narcisista. En la fase edípica se daría la formación definitiva del carácter. Pero su indagación deja de lado que el carácter no es solamente defensa, no es simplemente una formación imaginaria, un conjunto de signos distintivos.

Damos un paso más y con Rabinovich consideramos que con el carácter el sujeto ha estabilizado un real, ¿cómo proceder como analistas con esto? ¿Aspiramos a la eliminación del carácter?

Me pregunto si un análisis puede ayudar a que alguien utilice mejor esas “armas” que Lacan, al final de su enseñanza llamará “saber hacer ahí” con ese resto inmodificable.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1908) Carácter y erotismo anal. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud S. (1909) Cinco conferencias sobre psicoanálisis, En Obras Completas, tomo XI, Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo, en Obras Completas, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. en Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Lacan, J. (1955) Variantes de la cura tipo. En Escritos I. 2a. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2007.
- Miller, J. A. (2014) La experiencia de lo real en la cura analítica, Buenos Aires: Paidós.
- Rabinovich, D. (1984) La teoría del yo en Jacques Lacan. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Reich, W. (1933) Análisis del carácter. Buenos Aires: Paidós, 1957.